

Está desierto igual que un teatro: escenario
tras la función el verde paisaje. Va un agrario
cuerpo desahogado por el sereno ambiente.
Un silencio abundante mana en la calva frente
de un monte de cerámica que el paisaje preside
y como impetuoso río desdiciendo y mide
todos los horizontes blancos por la calina
que es una gran cascada de seda cristalina.
Pasan nubes de borra nevada por el alto
azul encandecido. Parece el sol un palto
bárbaro. Son de oro las ramas y las hojas
de todos los arbustos y las corinas rojas.
Sin prodigar elogios a la flor de su orilla
un moroso riachuelo se anilla y desanilla,
y se oculta a lo lejos de tras de su ribera
manteniendo varias veces llamarazos de hoguera.
Revelan las libélulas de color escarlata
por el sol, y se posan luego sobre una mata
que bajo el para ella peso grande vacila.
En las exuberancias de un naranjal destila
el monorritmo pláteo de su cantar un grillo
que quisiera romper el silencio. El cuchillo
de un cigarrón espléndido de romperlo se encarga

